

## ■ EXPOSICIONES

# Francisco Quesada, el espejo de lo humano

AMPARO MOLINA GONZALEZ

**C**UANDO la figura humana se convierte en referente absoluto de una muestra artística, ésta adquiere, amén de su significación técnica y formal, una cualidad de representación de la postura que toma el autor ante el "otro", así, el grado de su implicación en lo social, en lo genéricamente anímico o en lo intimista se hace más o menos patente en el tratamiento de la obra.

Las serigrafías, xerografías, fotomontajes y pinturas de Francisco Quesada se convierten, según esto, en análisis de sí mismo, evidenciados en la objetividad y distanciamiento con que aborda el tema en unos casos y el subjetivo planteamiento de otros. Sin embargo, si tenemos en cuenta la necesaria evolución del artista —ya que la obra comprende un periodo de 6 años—, y la especulación que conlleva todo proceso de búsqueda de estilo, acabamos por afirmar que Quesada, pese a la ineludible etapa de naturalismo academicista, presente en la exposición, confirmando su dominio del dibujo y las técnicas tradicionales, se decanta al final por una singular concepción que fluctúa entre lo psicodélico y lo simbólico, combinando, juxtaponiendo o intercalando diversas fórmulas creativas.

Sus dibujos, precisos y formalistas, juegan con la bicromía en retratos que huyen de la gestualidad y la improvisación, centrándose en el tema como objeto de una práctica imprescindible de captación y plasmación de la forma sin otra pretensión, postura que lleva más allá en un retrato de cuerpo entero, donde a las facciones animadas de un rostro ya menos distante se añade un estudio de proporciones corporales y personalización de la figura.

No ocurre lo mismo con las pinturas y las piezas mixtas de xerografía y fotomontaje, en las que ya se aprecia una personalidad estética determinada, que no copia, sino que recrea la anécdota sobre un peculiar escenario imaginado, sentido, repleto de brillantes pero



"Pompeya y el Vesubio", técnica mixta sobre tabla.

discretos colores, ricos en matices que salpican un fondo nunca neutro, sino que actúa como componente de atmósferas vivas e irreales a la vez, que envuelven a los personajes en un halo de misterio.

Partiendo de esta fórmula base, estructura el autor sus alegorías,

plenas de simbolismo comprometedor, que fijan su atención en ensordeciones o visiones muy personales cuyo mensaje se nos muestra claro a través de una figuración idealista y concreta al mismo tiempo, que logra su objetivo de adentrarnos en un mundo de fantasía y nos condu-

ce a valorar la obra en el plano de lo explícitamente subjetivo, pero reconociendo su capacidad de conexión con el público.

Esta exposición de Francisco Quesada se exhibe en la Posada del Potro hasta el próximo día 18 de junio.